

MES DE NOVIEMBRE

“Lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos conmigo lo hiciste (Mt. 25, 40)”

Queridos files los saludo fraternalmente en Cristo Jesús, quiero invitarlos a reunirse en familia para que lean esta carta y guarden este mensaje en sus corazones.

Estamos ya en el mes de noviembre, son las últimas semanas del año litúrgico, por ello la Palabra de Dios que se proclama en la Eucaristía nos habla de la segunda venida de Jesucristo y del juicio final, haciéndonos una advertencia clara a estar preparados, vigilantes a la espera del Señor que viene a salvar a los hombre de buena voluntad que creímos en Dios y vivíamos para Él. Durante este mes la Iglesia acompaña con la oración y la Eucaristía a las familias donde ha fallecido algún ser querido y nos alienta a confiar en Jesucristo y el Padre Dios dueño de la vida y de la muerte, que concede la viada eterna a los que mueren.

En tercer domingo de este mes el Santo Padre Francisco ha establecido la Jornada Mundial con los pobres como una oportunidad para orar y preocuparnos por ellos, escuchando sus gritos que claman ayuda. Aprendamos de Cristo, que se hizo pobre, para enriquecernos con los tesoros de Dios Padre, que habían estado escondidos por los siglos y que nosotros no habíamos podido descubrir: el amor, la misericordia, el perdón, la justicia... Estos tesoros no pueden quedarse ocultos, como reliquias de adorno, sino que se tienen que volver vida, obras, que transforman la vida de los discípulos de Cristo y la de los hermanos necesitados. Estas actitudes acompañaron A Cristo durante su misión salvadora y deben acompañar a los discípulos de Cristo.

El Señor Jesús está encarnado en el que padece hambre, sed, pobreza, desnudez, enfermedad, la soledad de la cárcel, desplazamiento, maltrato...Jesús nos advierte que tenemos que tener cuidado, porque los afanes de la vida, el egoísmo y la indiferencia, nos pueden llevar a olvidarnos del Pobre, es en vidas que debemos actuar, porque después de la muerte no habrá oportunidad alguna, por ello el lema de este mes nos ayuda a poner en práctica el mandato del Señor: “Lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos conmigo lo hiciste (Mt. 25, 40)”.

La gran mayoría de los santos se distinguieron, por su dedicación a Dios, la oración, la enseñanza y defensa de la fe, la entrega de su vida por Cristo y la ayuda y atención al pobre: San Camilo de Lelis, San Juan de Dios, San Vicente de Paúl, Santa teresa de Calcuta...El Discípulo de Cristo asume las mismas actitudes del Maestro, por lo tanto sabe dónde está el pobre, no se avergüenza de él, sino que por el contrario la atiende y ayuda.

Toda ayuda al pobre la debemos hacer con amor, el amor lo mueve y transforma, todo, el amor no termina. “*Si no tengo amor, no soy nada*” (1 Cor. 13, 1). El amor crece en la medida en que se comparte con el otro. Los invito a celebrar en comunión con toda la Iglesia católica la III jornada Mundial de solidaridad con el pobre, el domingo 17 de este mes, ese día vamos a realizar la acción significativa en un lugar comunitario; la actividad la hemos denominado “Feria/trueque

de la solidaridad. Convoco a las familias, empresas e instituciones para que participemos y llevemos elementos que necesitan nuestros hermanos pobres.